



Economía Social y Desarrollo Local
Facultad de Ciencias Económicas - UBA

Facultad de Ciencias Económicas

Universidad de Buenos Aires

Especialización en Economía Social y Desarrollo Local

*“Análisis del Desarrollo del Sector Cooperativista Rural
en Santander, Colombia”*

Lic. María Sol González

ÍNDICE

RESUMEN EJECUTIVO	3
CONSIDERACIONES GENERALES	4
I. ANÁLISIS GENERAL	4
I.I ESTRUCTURA PRODUCTIVA–EMPRESARIAL.....	5
II. CARACTERÍSTICAS GENERALES DE LA ORGANIZACIÓN	7
II.1 CONTEXTO SOCIOECONOMICO EN AMERICA LATINA	7
II.2 LA ECONOMIA SOCIAL EN LA REGIÓN BAJO ANÁLISIS	9
II.2.1 ACTORES QUE PARTICIPARON DE SU FORMACIÓN Y FORMA DE ORGANIZACIÓN....	10
II.2.2 CLASIFICACIÓN DE LAS COOPERATIVAS.....	12
III. RELACIONES CON EL ENTORNO	13
IV. ANÁLISIS DE LA EXPERIENCIA	15
V. BIBLIOGRAFÍA	21

RESUMEN EJECUTIVO

“Es necesario pensar la economía social como un gran espacio al que se converge desde diferentes caminos, que se origina a partir de diversas situaciones y experiencias; o como una gran casa a la que se entra con distintas motivaciones por diferentes puertas”¹.

En el presente trabajo se analiza el sector solidario en el departamento de Santander, Colombia. Partiendo de conceptos teóricos se realiza un diagnóstico sobre el caso seleccionado, en el que no sólo se pone de manifiesto observaciones inherentes al mismo, sino que también se efectúa una reflexión sobre la importancia creciente que asume la economía social en los países de América Latina, en donde la economía social forma parte de una estrategia de desarrollo alternativa a la hegemónica.

Para realizar el análisis se ha organizado la exposición en cuatro etapas:

En una etapa inicial, se realizará un análisis descriptivo del caso objeto de estudio, situando el contexto socio-económico en el que surgió la experiencia seleccionada, intereses que incentivaron a su creación y, los problemas y situaciones a las que intentan dar respuesta.

En una segunda etapa se enunciarán las características generales de la organización, focalizando en los actores que participan de su formación y la forma de organización.

En una tercera etapa se evaluarán las relaciones existentes entre la experiencia seleccionada y las empresas capitalistas, así como las relaciones con otras organizaciones de la Economía Social

Por último, se realiza un análisis en torno a la experiencia elegida, así como también la importancia que asume el desarrollo de la Economía Social no sólo en la región objeto de estudio sino también en otros países de Latinoamérica.

¹ Razeto, L.M. (1999). La economía de solidaridad: Concepto, realidad t proyecto. En Revista persona y sociedad. Vol. XIII, N° 2 Pag. 6-7

CONSIDERACIONES GENERALES

Antes de comenzar el análisis considero relevante mencionar brevemente los principales motivos que llevaron a realizar esta investigación.

En primer lugar, considero que abordar la caracterización del cooperativismo en Colombia, particularmente en el Departamento de Santander, resulta un trabajo interesante en tanto su naturaleza y composición constituyen una realidad compleja, tanto por su origen, como por su tradición y por sus interacciones con los otros sectores sociales y económicos del país.

Por otra parte, analizar movimientos cooperativos de países vecinos permite importar experiencias que pueden replicarse en nuestro país, teniendo en consideración los éxitos y fracasos ajenos.

I. ANÁLISIS GENERAL²

El departamento de Santander ubicado en Colombia, está compuesto por seis provincias: De Soto³, De Mares, De Vélez, García Rovira, Comunera y Guanentina. En estas dos últimas provincias es en dónde se realiza el análisis del sector de la economía solidaria. En las mismas habitan 221.025 personas, que representan 14% de la población total del departamento. Asimismo, dentro de estas provincias se estudia particularmente el sector cooperativista que se desarrolla en los municipios de Barichara, Galán, Mogotes, San Gil, Socorro, Valle de San José y Villanueva. De estos municipios, San Gil y Socorro pueden catalogarse como centros urbanos: el primero relativamente importante como cabecera provincial y el segundo, como centro comercial. Los cinco municipios restantes pueden considerarse como rurales. Estos siete municipios representan 44% de la población total de las dos provincias. Asimismo los habitantes de estos municipios son principalmente de origen campesino, y representan 42% de dicha población⁴.

² Para realizar el presente trabajo se tomó como punto de partida el artículo de Ramírez Guerrero, J. (1998). *El Caso de Colombia*.

³ Más del 50 % de la población vive en la Provincia de Soto, en la cual se ubica la ciudad capital del departamento (Bucaramanga con 414.365 habitantes). Para más información ver Ramírez Guerrero, J. (1998). *El Caso de Colombia*. Pág. 1.

⁴ Ramírez Guerrero, J. (1998). *El Caso de Colombia*. Pág. 1



Por otra parte, la investigación del sector cooperativista rural se desarrolla en base al estudio de ocho cooperativas que se ubican en los municipios anteriormente mencionados: Comulseb, Servimcoop, Coopvillanueva, Cooperativa del Valle de San José, Comuldesa, Comultrasán, Coopmujer y Coescoop. A su vez estas cooperativas se clasifican, en cooperativas de corte municipal y cooperativas con orientación regional⁵.

⁵ Cfr, Ramírez Guerrero, J. (1998). *El Caso de Colombia*. Pág. 1-5. La clasificación de las cooperativas en corte municipal y regional es tratada en el apartado siguiente.

- Las cooperativas de corte municipal se ubican en los municipios de Barichara, Villanueva, Valle de San José y Mogotes - Comulseb, Servimcoop, Coopvillanueva, Cooperativa del Valle de San José-. Se caracterizan porque su base social es -mayoritariamente- de origen campesino.
- Por otra parte, las cooperativas con orientación regional se pueden clasificar en dos grupos: las que tienen una base social mixta - incluye sector urbano y rural-, y las que tienen una base eminentemente urbana. En el primer caso se ubican: Coomuldesa -sede en Socorro-, Coomultrasán y Coopmujer -en San Gil- en las cuales, aunque predomina el asociado urbano, tienen un número importante de asociados de origen campesino. El segundo caso está perfectamente tipificado por Coescoop -sede en San Gil-, cuya base social está conformada por los empleados de las cooperativas de la región.

I.1 ESTRUCTURA PRODUCTIVA–EMPRESARIAL

La estructura productiva del agro colombiano se compone de tres formas empresariales básicas:

- La empresa agropecuaria capitalista
- El latifundio ganadero especulativo
- La producción familiar (o comunitaria)

Las lógicas de producción y motivaciones de estos actores son muy diferentes: los empresarios buscan primeramente el lucro individual, los campesinos buscan la subsistencia y los latifundistas buscan el bienestar social y económico. Dentro de este espacio, la economía campesina desarrolla un rol importante, tal como acontece en todo el país⁶.

Cabe destacar que en la región bajo análisis, los campesinos son en su mayoría *productores familiares agropecuarios*. Se pueden considerar también como campesinos los productores

⁶ Ramírez Guerrero, J. (1998). *El Caso de Colombia*. Pág. 1-2; y Forero, J. (2002). *La economía campesina colombiana 1990-2001*. Bogotá. Pág. 10-11

familiares forestales o pesqueros y las comunidades rurales indígenas o afrocolombianas en las que la economía comunitaria sustituye o complementa la producción familiar⁷.

Para todos los campesinos, sus unidades de producción son al mismo tiempo unidades de consumo cuya finalidad es la reproducción de la familia y de la comunidad de la que forman parte⁸. A la vez, la familia o la comunidad le imprimen el *carácter organizativo* a la actividad productiva de los campesinos. La producción se organiza de acuerdo con el sistema de decisiones familiares o de la comunidad, y la división de tareas entre sus miembros de acuerdo a la edad, sexo, experiencias y conocimientos⁹.

Por otra parte, la economía campesina de la zona, presenta una lógica de producción poliactiva, que busca garantizar la seguridad alimentaria de la región, a través de la creación de fondos de estabilización, que permitan afrontar las amenazas y oportunidades que se pudieran presentar en el entorno. De esta manera los productores campesinos estructuran sus posibilidades de producción dadas las características geográficas de la región, orientando sus actividades a la reproducción de la familia como unidad económica de producción y consumo.

La región bajo análisis se encuentra inmersa en un intenso proceso de transformación socioeconómico, que ha comenzado hace más de diez años y que se ha dinamizado en los últimos tiempos como consecuencia de la pavimentación de las carreteras que unen a varios de estos municipios. Este cambio se ha manifestado en un lento proceso de crecimiento de la población de los cascos urbanos en detrimento de las zonas rurales. El despoblamiento progresivo de las áreas rurales, ha generado escasez de mano de obra; lo que representa una seria amenaza para la lógica productiva del campesinado -que es intensiva en mano de obra-. Asimismo, los cambios técnicos que se están produciendo tras el avance tecnológico repercuten

⁷ Cfr. Ramírez Guerrero, J. (1998). *El Caso de Colombia*. Pág. 1-2

⁸ Esta circunstancia los diferencia esencialmente del *empresariado capitalista agropecuario*, cuya finalidad principal es la obtención de ganancias. Cfr. Forero, J. (2002). *La economía campesina colombiana 1990-2001*. Bogotá. Pp 10-11.

⁹ Ídem. Pp. 10-11.

en la forma de utilización de sus recursos y capacidades, generando un incremento en la demanda de trabajadores calificados en las áreas urbanas en detrimento de los no calificados.

II. CARACTERÍSTICAS GENERALES DE LAS ORGANIZACIONES EN LAS PROVINCIAS DE COMUNERA Y GUANETINA

II.1 CONTEXTO SOCIOECONÓMICO EN AMERICA LATINA

En el marco de las constantes crisis del sistema hegemónico, las brechas sociales y económicas se profundizan cada vez más. Asimismo, el sistema predominante continúa retroalimentando el círculo vicioso de la pobreza y desigualdad al seguir garantizando los derechos humanos de pocos¹⁰.

Cabe señalar que estas desigualdades no son exclusivas de Colombia, sino que por el contrario es un escenario propio de toda la región de América Latina y el Caribe. En dicha región encontramos 194 millones de personas que viven bajo la línea de pobreza. Asimismo, 71 millones de personas se encuentran bajo la línea de indigencia. Esto significa que no cubren sus necesidades alimentarias básicas¹¹. Asimismo, un alto número de personas se encuentran excluidas y en condiciones paupérrimas, donde cada vez es mayor el deterioro de las condiciones de vida y trabajo. En este contexto es común encontrar grupos de personas “invisibles” al sistema que sufren de discriminación, exclusión y desigualdad.

En el marco de este escenario, en los países de la América Latina en general y en las provincias bajo estudio en particular, las organizaciones y prácticas que se desarrollan en el marco de la economía social, como por ejemplo las cooperativas, se presentan a sí mismas como opciones

¹⁰ Cfr. Chiroque Solano, H. y Mutuberría Lazarini, V. (2009). Procesos de construcción de otras alternativas: Desarrollo y Planeamiento de la Economía Social Comunitaria en América Latina. Revista de Economía Pública, Social y Cooperativa, n°66. CIRIEC –España. Pág. 149

¹¹ Chiroque Solano, H. y Mutuberría Lazarini, V. (2009). Procesos de construcción de otras alternativas: Desarrollo y Planeamiento de la Economía Social Comunitaria en América Latina. Revista de Economía Pública, Social y Cooperativa, n°66. CIRIEC –España. Pág 149-150.

económicas alternativas a las dominantes, y tienen como fin mejorar la calidad de vida de las personas, la lucha por la supervivencia y el logro de un desarrollo más equitativo en la redistribución de los recursos económicos y sociales. Se trata de una forma de gestión que puede considerarse alternativa de transformación local con perspectiva de cambio social, que busca conformar una Nación desde un proyecto común y dentro de un marco institucional que lo viabilice¹².

Es decir, la realidad de la pobreza abre camino a la economía social no sólo por el esfuerzo de los mismos pobres para hacer frente a sus necesidades y problemas. Si no que en cierto sentido este camino parte de alguna situación de riqueza que lleva a los más generosos a asumir un compromiso solidario¹³.

II.2 LA ECONOMIA SOCIAL EN LA REGIÓN BAJO ANÁLISIS

Las cooperativas surgen en la región bajo análisis, a finales de la década del cincuenta.¹⁴ Por esta época, la Iglesia Católica, a los efectos de propiciar el proceso de desarrollo de la sociedad y economía provincial, comienza a impulsar la idea de cooperativas municipales de ahorro y crédito¹⁵. Asimismo las cooperativas significaron una importante fuente de trabajo para los habitantes de la región ya que contribuyó a paliar las dificultades laborales existentes en la zona.

Actualmente y después de más de 37 años de haber sido creadas las primeras cooperativas de base en la zona (Servimcoop-Mogotes-, Comulseb-Barichara y Coopvillanueva-Villanueva-), se ha generado todo un sistema cooperativo que presta servicios financieros y complementarios a la

¹² Manzanal, M. (2003). Instituciones y Gestión del Desarrollo Rural en Argentina. Experiencias y Enseñanzas. En Realidad Económica 197. IADE. Buenos Aires. Pág. 401-405.

¹³ Razeto, L.M. (1999). La economía de solidaridad: Concepto, realidad y proyecto. En Revista persona y sociedad. Vol. XIII, Nº 2 Pag. 8-9

¹⁴ En Latinoamérica la economía social surge como campo de discusión con características propias en la década del '80, aunque las experiencias en la región tienen larga data. En esa década Razeto, escribiría su obra "Economía de la Solidaridad y Mercados Democráticos". Cabe señalar que Razeto es considerado un pensador representativo en el desarrollo teórico de la Economía Social. Ver Guerra, P. Economía de la Solidaridad: Consolidación de un concepto a veinte años de sus primeras elaboraciones. Pág. 3.

¹⁵ Cfr. Ramírez Guerrero, J. (1998). El Caso de Colombia. Pág. 3-4

comunidad rural de modo eficiente y exitoso. Si bien este sistema ha pasado por diferentes momentos de crisis, puede considerarse como exitoso, en cuanto contribuye a la satisfacción de las necesidades más urgentes de la comunidad asociada a estas cooperativas¹⁶.

Cabe destacar que a diferencia de las empresas privadas prestadoras de servicios, las cooperativas objeto de estudio han logrado darle una efectividad sobresaliente al ofrecimiento de servicios complementarios al asociado, al conocer –relativamente- bien al prestatario, al proyecto y la garantía, logrando desarrollar un instrumento importante para mantener su presencia en la zona, generando ventajas comparativas y cualitativas que desestimulan la competencia.

II.2.1 ACTORES QUE PARTICIPARON DE SU FORMACIÓN Y FORMA DE ORGANIZACIÓN

Las experiencias cooperativas analizadas, han logrado generar, mantener y consolidar una capacidad gerencial exitosa, basadas en núcleos básicos de asociados, responsables de la administración y conducción de la organización. Estos núcleos son grupos de trabajo relativamente amplios que están conformados por asociados, directivos y gerentes que asumen el manejo y la gestión de la cooperativa y que rotan periódicamente, según lo establecido previamente en los estatutos de la cooperativa. Se trata de un estilo de gerencia colectivo, en donde los asociados directamente involucrados pueden oscilar entre 15 y 40 por cooperativa.

A diferencia de las empresas capitalistas, estos núcleos administrativos actúan guiados por los principios que rigen la doctrina cooperativa y la doctrina social de la iglesia, llevando a cabo una gestión participativa y efectiva, que prioriza el beneficio común por encima del interés individual.

Es decir, la organización y la gestión en las cooperativas, descansa en equipos de trabajo que actúan pensando y actuando en la comunidad en la que se encuentran inmersas. No obstante, esta tendencia se acentuó en la última década, en la que se ha experimentado un profundo cambio en la concepción del poder, pasando de la existencia de núcleos básicos de trabajo muy reducidos que buscaban el beneficio personal, a grupos más amplios de asociados preocupados principalmente por el bienestar de toda la comunidad.

¹⁶ Cfr. Ramírez Guerrero, J. (1998). El Caso de Colombia. Pág. 3-4

En este tipo de organizaciones adquiere real importancia el concepto de participación, en donde los actores de la sociedad civil son quienes intervienen y avanzan en la toma de decisiones. Esta forma de participación -paulatina y constante- en las decisiones, capacita a quienes la ejercen y es el motor de la transformación social. E. A. Brett¹⁷ sostiene que los defensores de este tipo de participación no la consideran, exclusivamente, como un método para el desarrollo sino como un nuevo paradigma para la transformación social. Cabe señalar que esta postura no implica un funcionamiento anárquico y carente de dirección política sino que por lo contrario, se trata de un proceso paulatino de largo plazo, que va construyendo conciencia, aprendizaje y consenso. En este proceso de transformación, la educación desempeña una tarea fundamental. La misma puede considerarse como la piedra angular de este modelo alternativo al de mercado y estado, ya que permite formar personas “cooperativistas”, apegadas a los principios cooperativos, capaces de generar la conciencia de que un modelo alternativo de organización es posible.

Otro elemento importante en este proceso, lo constituye el compartir experiencias exitosas entre cooperativas, ya que permite fortalecer a todas las organizaciones que forman parte de la economía social. Un ejemplo de las sinergias que se generan en el compartir este tipo de experiencias lo constituye la cooperativa Coopecentral. Esta cooperativa se caracteriza por la prestación eficiente de servicios de auditoría y asistencia técnica, y paralelamente a esta actividad desarrolló una escuela para la preparación de gerentes y socios directivos incrementando aún más eficiencia. Esta experiencia fue incorporada por cada cooperativa, dando origen a su propia forma de preparación y capacitación. De esta forma el trabajo colectivo que realiza el núcleo básico en el manejo de cada una de las empresas seleccionadas, se ha convertido en una verdadera escuela en donde se desarrollan y se aprenden habilidades para la dirección, el control y la gestión de la cooperativa¹⁸. No obstante, si bien es importante que las organizaciones de la economía social de una misma región compartan sus experiencias, más aún lo es que este intercambio se dé a nivel mundial.

¹⁷ En Manzanal, M. (2003). Instituciones y Gestión del Desarrollo Rural en Argentina. Experiencias y Enseñanzas. En Realidad Económica 197. IADE. Buenos Aires. Pág. 7-8

¹⁸ Cfr. Ramírez Guerrero, J. (1998). El Caso de Colombia. Pág. 3-4

II.2.2 CLASIFICACIÓN DE LAS COOPERATIVAS

Como se mencionó en párrafos anteriores¹⁹, las cooperativas objeto de análisis se han clasificado, teniendo en cuenta las condiciones socioeconómicas y culturales predominantes en la base social, en cooperativas de corte municipal y cooperativas con orientación regional²⁰:

A. Cooperativas de Corte Municipal

Las cooperativas municipales se caracterizan porque su base social es -mayoritariamente-, de origen campesino. La orientación principal de estas organizaciones, es la de apoyar e impulsar el desarrollo de la economía municipal, y su compromiso es el logro del bienestar común.

Estas cooperativas prestan múltiples servicios (financieros básicos y complementarios, venta de insumos, comercialización, educación, salud, recreación, consumo). Estos servicios tienen una clara orientación social: satisfacer las necesidades del asociado y la comunidad municipal.

A. Cooperativas de Corte Regional

Las cooperativas de carácter regional se caracterizan por tener una base social compuesta principalmente por personas que habitan en los centros urbanos de una región, y que se dedican a diferentes tipos de actividades, pudiendo ser comerciantes, artesanos, microempresarios, empleados públicos y privados; el campesino se encuentra asociado, pero la organización no se orienta hacia él.

A su vez, este tipo de cooperativas se pueden clasificar en dos sectores:

- Cooperativas con una base social mixta, que une los sectores urbano y rural. En este caso se pueden ubicar Coomuldesa (sede en Socorro), Coomultrasán y Coopmujer (en San Gil) que presentan número importante de asociados de origen campesino.
- Cooperativas con una base eminentemente urbana. Este caso está perfectamente tipificado por Coescoop (sede en San Gil), cuya base social está conformada por los empleados de las cooperativas de la región.

¹⁹ Cfr. Pág. 4 del presente trabajo.

²⁰ Cfr, Ramírez Guerrero, J. (1998). *El Caso de Colombia*. Pág. 1-5.

III. RELACIONES CON EL ENTORNO²¹

En las provincias Guanentina y Comunera, se ha desarrollado un cooperativismo de servicios, de carácter periférico, que ha permitido el desarrollo de una sociedad rural y que ha colaborado en el sostenimiento de la economía campesina.

Los pequeños y medianos productores campesinos asociados a estas cooperativas, lograron acumular un cierto capital económico y social, que les ha permitido convertir a estas cooperativas en motores del desarrollo local y regional.

Este modelo organizacional se caracteriza por prestar servicios financieros y complementarios de manera eficiente y exitosa, lo que se ha manifestado en menores costos en relación a las entidades financieras convencionales con las que compiten. Esto se debe principalmente, a como se mencionó en párrafos anteriores²², a que estas cooperativas cuando prestan un servicio tienen conocimiento pleno del prestatario, del proyecto y la garantía, lo que les permite mantener su presencia en la zona, desestimulando la competencia.

Por otra parte, las cooperativas seleccionadas presentan un modo de administración y gestión caracterizado por la gerencia social, que se encuentra orientado por el ideal cooperativo, y cuya finalidad es el bienestar común.

La gerencia social se propone buscar el equilibrio entre el cuidado y crecimiento del patrimonio y demás recursos comprometidos en la empresa, tratando de modificar las condiciones de inequidad de la sociedad. En pos de este objetivo, los núcleos básicos de organización subordinan el interés particular al general, teniendo siempre presente la importancia de la responsabilidad social de la empresa y su influencia en la comunidad en la que se encuentran inmersas.

El concepto de tercer sector aquí utilizado se basa en el conocimiento del entorno inmediato en el que se encuentra inmersa la organización, y que presenta un alto sentido de compromiso social para con la comunidad. Asimismo, la importante acción social que desarrollan las cooperativas está centrada en una ética que obra en servicio de una causa social -y no meramente económica-

²¹ Cfr. Ramírez Guerrero, J. (1998). El Caso de Colombia. Pág. 5-7

²² Ver pág 9-10 del presente trabajo

²³. En contraposición, el concepto de responsabilidad que prevalece en las empresas privadas, delimita su responsabilidad social en la creación de empleos y en el pago de impuestos. Cabe mencionar al respecto que una de las principales críticas que los pensadores de la economía social en los países de América Latina hacen al sistema capitalista es a los valores supremos en los que se basa, tales como la eficiencia y racionalidad económica instrumental acusándolos de la destrucción de las bases materiales de la vida de los seres humanos y la exclusión social, que llevan a acentuar los niveles de desigualdad en la distribución del ingreso y al deterioro del medio ambiente²⁴.

Las cooperativas bajo análisis se esfuerzan por producir un conjunto de servicios en pos de garantizar el bienestar de sus asociados, los empleados y la comunidad, en un medio de acción específico -municipal o regional-. Para cumplir con este objetivo han adecuado su estructura organizacional y organizativa a los efectos de lograr el equilibrio entre el objetivo social y el económico. Así, han dado lugar a un clima organizacional orientado hacia el logro de una sociedad justa donde se asume con responsabilidad la acción social, en el marco de la eficiencia económica y administrativa.

IV. ANÁLISIS DE LA EXPERIENCIA

La población rural en el mundo representa el 53% de la población total y la agricultura continúa siendo la actividad económica que mayor empleo genera. En el Tercer Mundo, con excepción de América Latina, los habitantes del campo superan numéricamente la población de las ciudades. Sin incluir lo que ocurre en los países de altos ingresos, los empleados en el sector agropecuario son mucho más numerosos que los ocupados en otras actividades²⁵.

²³ Andrade et al, 1996. En Ramírez Guerrero, J. (1998). El Caso de Colombia. Pág. 6

²⁴ Mutuberría Lazarini, V. (2010). El campo de la Economía Social en Debate. En Repensando la Economía Social, Cuaderno de Trabajo N° 86, Ediciones Centro Cultural de la Cooperación "Floreal Gorini". Buenos Aires. Pág. 20-21.

²⁵ Forero, J. (2002). *La economía campesina colombiana 1990-2001*. Bogotá. Pág. 3-5.

La población que reside actualmente en los campos de Colombia representa el 31% de su población total. Asimismo, si se consideran los habitantes que viven en las pequeñas cabeceras municipales con una población inferior a los 10 mil habitantes, dicho porcentaje alcanza valores en torno al 38%. En dicho país, la población rural creció a lo largo del siglo veinte, duplicándose entre 1938 y 1993. No obstante, es cada vez mayor el proceso migratorio de los campos hacia las ciudades, lo que representa un serio problema para el desarrollo de la actividad agropecuaria en dicha región²⁶.

Cabe señalar que el campesinado colombiano tiene importantes diferencias con el de países como Perú, Bolivia, Guatemala, entre varios otros de Latinoamérica en los que sus sociedades indígenas tienen un gran peso demográfico. En Colombia, la mayor parte de las comunidades campesinas son de reciente formación -siglos XIX y XX-. Estas comunidades han surgido y se han consolidado en medio de disputas por integrarse al mercado. Entre las mismas es importante resaltar las luchas contra las trabas de las haciendas republicanas de la Región Andina y de los latifundios costeros, las luchas por fundarse como colonos para sacar sus productos -café, panela, cerdos, plátano, fríjol, maíz, papa, coca- al mercado, como también aquellas para construir carreteras que faciliten la circulación de bienes y servicios. Estas disputas han hecho del campesinado un protagonista de la construcción de la economía de mercado colombiano.

Asimismo, en Colombia predomina, en consecuencia, un campesinado integrado al mercado, que ha introducido intensos cambios en sus sistemas productivos para adaptarse a la creciente y cambiante demanda de productos agropecuarios.

Como se mencionó en párrafos anteriores²⁷, la economía campesina de la zona presenta una lógica de producción poliactiva, que busca garantizar la seguridad alimentaria de la región a través de la creación de fondos de estabilización. Una forma de organización que se gestó en el marco de la economía social en las provincias bajo estudio -así como también en los países de la América Latina- son las cooperativas. Dicha forma organizacional se presenta como una opción económica alternativa a la dominante, y tiene como fin mejorar la calidad de vida de las personas, la lucha por la supervivencia y el logro de un desarrollo más equitativo en la redistribución de los

²⁶ Ídem. Pág. 6.

²⁷ Cfr. Pág. 7 del presente trabajo.

recursos económicos y sociales. Se trata de una forma de gestión que puede considerarse alternativa de transformación local con perspectiva de cambio social.

En el marco de estos procesos de transformación en la forma de producción se buscó –y se busca– no sólo en la región bajo análisis sino en todos los países de América Latina, un modelo alternativo al hegemónico. Es decir, “salir” de una economía en donde los mercados, pasando de un desequilibrio a otro afectan cada vez más la posición relativa de las personas, beneficiando a unos pocos y perjudicando a otros. En donde el “egoísmo de mercado institucionalizado” que se ha instalado en la deriva económico-empresarial-global genera desigualdades cada vez mayores. En este sentido la Economía social constituye un alivio frente a estas realidades injustas que afectan a un gran porcentaje de la población de América Latina²⁸

En otras palabras se trata de gestar una nueva forma de organización tal que reivindique los valores de la persona, los cuales se fueron tergiversando al transformar a la misma y a su trabajo en una simple mercancía²⁹.

En términos generales la economía social en América Latina es entendida como un concepto polisémico. Este enfoque propone una visión de la economía en términos sustantivistas, en donde la economía es abordada desde una visión más amplia e integral. Desde esta perspectiva el hombre es entendido como un ser social, que forma parte de un sistema en donde los sujetos son considerados pares. Asimismo, se fomenta el respeto y valoración por la naturaleza, en donde el ser humano interactúa con la naturaleza a los efectos de proveerse de bienes que le permitan la reproducción de la vida³⁰.

²⁸ Varios Autores, (2006) La Economía Social en Iberoamérica. Un acercamiento a su realidad, Vol. 2, Fundación Iberoamericana de la Economía Social - FUNDIBES, Madrid. Pág. 10

²⁹ Coraggio, J.L. (2007). La economía social desde la periferia. Contribuciones Latinoamericanas. Buenos Aires. Altamira. Pág. 60.

³⁰ Mutuberría Lazarini, V. (2010). El campo de la Economía Social en Debate. En Repensando la Economía Social, Cuaderno de Trabajo N° 86, Ediciones Centro Cultural de la Cooperación “Floreal Gorini”. Buenos Aires. Pág 21-23

Por otra parte como se mencionó anteriormente³¹, la economía social es considerada como una forma de organización alternativa al sistema capitalista y a la propuesta de estatización de la economía. Su lógica de acción se basa en la reproducción de la vida de la comunidad y el cuidado de las bases naturales. Una de las principales formas de organización de la economía social la constituyen las cooperativas.

Asimismo la economía social ocupa un espacio de actuación cuya misión consiste en contribuir a resolver problemas que afectan a la sociedad y que no pueden ser resueltos con la exclusiva acción de empresas capitalistas, públicas y sector público en general. Es decir que la economía social constituye una realidad social en tanto es una vía de acción y expresión de la sociedad que le da vida³².

En este sentido, las cooperativas bajo análisis han contribuido considerablemente al desarrollo de la región en la que se encuentran inmersas, subordinando el interés particular al de la comunidad, fomentando valores democráticos y respetando la libertad individual. No obstante, una crítica común a estas cooperativas, está dirigida a la visión localista de las mismas. Esta perspectiva se consolida, principalmente en el esfuerzo hecho en afianzar la organización a costa de reducir el proceso de integración cooperativa. No obstante, lo que se ha ganado en fortaleza económica y social en la cooperativa municipal, se ha perdido en capacidad integradora. Cada vez son más escasos los intercambios de experiencias y la realización de proyectos conjuntos entre cooperativas pertenecientes a distintas regiones³³. Es necesario un mayor intercambio de experiencias entre cooperativas no sólo pertenecientes a una misma localidad o país sino, a nivel mundial, de forma tal que se enriquezcan y fortalezcan todas las organizaciones pertenecientes a la economía social. En palabras de Razeto³⁴, es necesario pensar la economía social como un gran espacio al que se converge desde diferentes caminos, que se origina a partir de diversas situaciones y experiencias; o como una gran casa a la que se entra con distintas motivaciones por

³¹ Cfr. Pág. 12 del presente trabajo.

³² Chaves R. (1999). La economía social como enfoque metodológico, como objeto de estudio y como disciplina científica. En revista de economía pública, social y cooperativa. CIRIEC. Pág. 121-122

³³ Cfr, Ramírez Guerrero, J. (1998). *El Caso de Colombia*. Pág. 7-8.

³⁴ Razeto, L.M. (1999). La economía de solidaridad: Concepto, realidad t proyecto. En Revista persona y sociedad. Vol. XIII, Nº 2 Pag. 6-7

diferentes puestas. Esas distintas iniciativas se van encontrando en el espacio al que convergen: allí se conocen, intercambian sus razones y experiencias, se aportan y complementan recíprocamente, se enriquecen unas con otras.

Por otra parte, la presencia de las empresas cooperativas se expresa con claridad en la dinamización de las economías campesinas, pero que es aún débil en la construcción de servicios de infraestructura, educación, salud y en las formas de influencia en las entidades territoriales. Si bien tiene un rol importante en el desarrollo local, las cooperativas se mantienen en actividades tradicionales y muy poco han incursionado en las nuevas actividades que proporciona el proceso de descentralización que vive el país.

Se necesita por lo tanto, que las cooperativas mejoren los esfuerzos realizados para convertirse en un verdadero soporte de las comunidades con las cuales interactúan. Esto exige la asignación eficiente de recursos, de forma tal que les permita conocer más profundamente las características y condiciones sociales, económicas y culturales que tienen sus asociados, para poder elaborar planes y proyectos de desarrollo, en los que se reconozcan efectivamente las verdaderas potencialidades de estas bases sociales³⁵.

Por otra parte, en el modelo de organización cooperativista la educación y la integración³⁶ se convierten en principios fundamentales para el presente y el futuro cooperativista en general. Particularmente en la región bajo estudio la situación actual exige una activación máxima de estos principios, para seguir manteniendo una presencia significativa en la zona, apoyado prácticamente en los esfuerzos que hacen los asociados para mejorar su nivel de vida:

- La integración se manifiesta como una estrategia necesaria. Es prioritaria la búsqueda inmediata de procesos (proyectos, programas, acciones) que apunten y fortalezcan las relaciones entre los diferentes tipos de cooperativas, para ofrecer un frente común.
- En cuanto a la educación, es inevitable pensar en la realización de programas de promoción, difusión y educación cooperativa, que acerquen la base social a la cooperativa, a través de procesos de educación y formación de la doctrina y valores

³⁵ Cfr, Ramírez Guerrero, J. (1998). *El Caso de Colombia*. Pág. 9.

³⁶ Ídem. Pág.10.

cooperativistas. Es necesario, fortalecer las organizaciones de base y capacitar a la población para alcanzar mayores grados y formas más transparentes de participación, de decisión y de control institucional. Es importante señalar que la participación crea y refuerza, a la vez que ejerce una actividad integradora que compromete a las personas en una empresa y proyecto común. Asimismo, la participación social implica esencialmente un proceso de constante comunicación, de intercambio de experiencias y de informaciones, que permite generar conciencia entre sus involucrados³⁷.

Por último, estas experiencias puntuales permiten visualizar características intrínsecas de modelos institucionales alternativos, vinculados con la participación y el control social en la conformación de un destino común y diferente. Se trata de realidades territoriales que muestran otro escenario: aquél construido desde el propio “hábitat”, donde se confunde ambiente y producción, donde la población produce su futuro con mucho esfuerzo pero con perspectivas centradas en mejorar sus condiciones de vida. Se trata de modos alternativos de funcionamiento social, de articulación con el Estado y de compromiso de la sociedad civil en la construcción de su futuro³⁸.

Las experiencias expuestas muestran que los modelos de participación y descentralización operan a favor de las mayorías postergadas cuando dejan de ser funcionales a los intereses del poder, cuando se organizan para autogestionar los propios recursos y decidir sobre su uso en forma autónoma y dirigida a la integración productiva, a la inclusión a partir del trabajo y al desarrollo económico sustentable.

³⁷ Cfr. Razeto, L.M. (1999). La economía de solidaridad: Concepto, realidad t proyecto. En Revista persona y sociedad. Vol. XIII, Nº 2 Pag.10

³⁸ En Manzanal, M. (2003). Instituciones y Gestión del Desarrollo Rural en Argentina. Experiencias y Enseñanzas. En Realidad Económica 197. IADE. Buenos Aires Pag. 22-24

V. BIBLIOGRAFÍA

- Chaves R. (1999). La economía social como enfoque metodológico, como objeto de estudio y como disciplina científica. En revista de economía pública, social y cooperativa. CIRIEC.
- Chiroque Solano, H. y Mutuberría Lazarini, V. (2009). Procesos de construcción de otras alternativas: Desarrollo y Planeamiento de la Economía Social Comunitaria en América Latina. Revista de Economía Pública, Social y Cooperativa, n°66. CIRIEC –España.
- Coraggio, J.L. (2007). La economía social desde la periferia. Contribuciones Latinoamericanas. Buenos Aires. Altamira.
- Forero Álvarez, J. (2002). *La economía campesina colombiana 1990-2001*. Bogotá.
- Guerra, P. Economía de la Solidaridad: Consolidación de un concepto a veinte años de sus primeras elaboraciones.
- Manzanal, M. (2003). Instituciones y Gestión del Desarrollo Rural en Argentina. Experiencias y Enseñanzas. En Realidad Económica 197. IADE. Buenos Aires.
- Manzanal, M. (2008). Territorio, desarrollo y participación. Una discusión desde la praxis en desarrollo rural de Argentina. En X Seminario Internacional de la RII, Santiago de Queretano, México.
- Mutuberría Lazarini, V. (2010). El campo de la Economía Social en Debate. En Repensando la Economía Social, Cuaderno de Trabajo N° 86, Ediciones Centro Cultural de la Cooperación “Floreal Gorini”. Buenos Aires.
- Ramírez Guerrero, J. (1998). *El Caso de Colombia*.
- Razeto, L.M. (1999). La economía de solidaridad: Concepto, realidad t proyecto. En Revista persona y sociedad. Vol. XIII, N° 2
- Varios Autores, (2006) La Economía Social en Iberoamérica. Un acercamiento a su realidad, Vol. 2, Fundación Iberoamericana de la Economía Social - FUNDIBES, Madrid.